

La pobreza monetaria en la niñez y la adolescencia en Argentina



La pobreza en la niñez en la Argentina	4
Perfiles de la pobreza según características de los hogares	5
¿Las transferencias monetarias disminuyen la pobreza en niñas y niños?	9
Análisis de sensibilidad	12
Breves consideraciones de política pública	14
Referencias	15

Este documento, realizado por UNICEF y el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), analiza la pobreza monetaria infantil en Argentina mediante datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), del cuarto trimestre de 2016, última información oficial y pública disponible. La pobreza puede estudiarse de muchas maneras, algo que UNICEF promueve activamente. Sin embargo, a los fines de este boletín, usaremos una definición restrictiva de pobreza: cada vez que se lea “pobreza”, debe entenderse que se está hablando de pobreza monetaria.

Pobreza y pobreza infantil en Argentina

En Argentina el 29,7% de las personas está en situación de pobreza.¹ Sin embargo, cuando nos centramos en hogares donde residen niñas, niños y adolescentes este porcentaje asciende al 47,7% (18 puntos porcentuales más que la pobreza en general)². Esta diferencia muestra la mayor incidencia de la pobreza en la niñez y adolescencia, debida al mayor tamaño relativo de los hogares de bajos ingresos y a la elevada cantidad de niñas y niños que residen en ellos. La pobreza extrema, por su parte, afecta al 10,8% de los niños y adolescentes del país, frente al 5,6% de la población general.

En Argentina el 29,7% de las personas está en la pobreza, pero si contamos a los niños en hogares pobres, el número trepa al 47,7%. La pobreza extrema afecta al 10,8% de los niños y adolescentes.

Estos porcentajes significan millones de personas. En términos absolutos hay en Argentina alrededor de 5,6 millones de niñas y niños pobres, de los que 1,3 millones están en situación de extrema pobreza, es decir que residen en hogares cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos.³ Esta canasta básica se diferencia de la denominada “canasta básica total”, que incluye bienes no alimentarios, igualmente esenciales y básicos para la reproducción social.

Si se segmenta la población de niños en tres grandes grupos de edad se observa que la incidencia mayor de la pobreza se verifica para el grupo de 13 a 17 años (51%), seguido por el grupo de 5-12 (48%) y 0 a 4 años (45%). Las disparidades entre sexos son menores si se observa la pobreza general, pero si el acento se pone sobre la pobreza extrema, son los varones los que tienen tasas de pobreza más elevadas, excepto en el grupo de 0 a 4 años de edad, donde hay una clara desventaja por parte de las niñas.

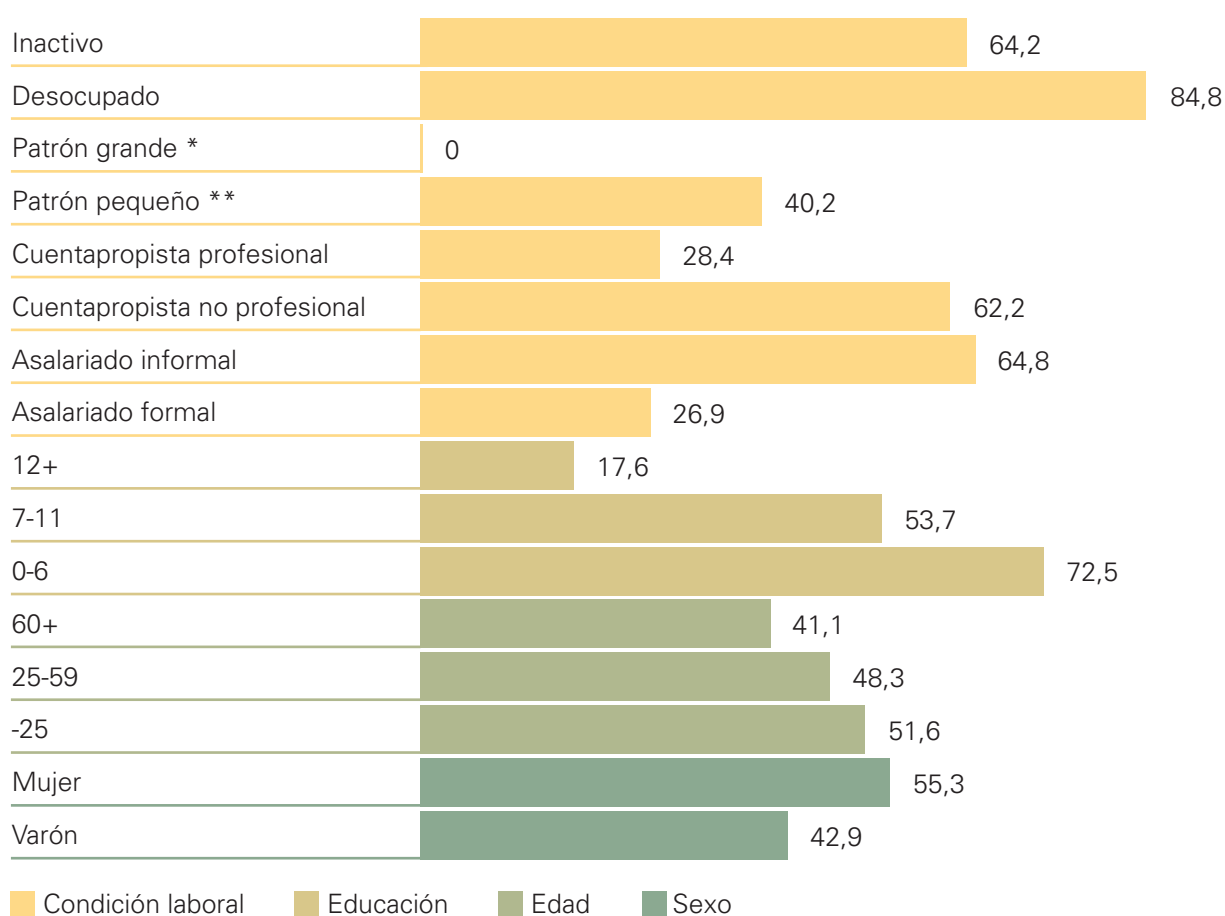
Perfiles de la pobreza según características de los hogares

Estos promedios dan un panorama de la extensión de la pobreza, pero si nos acercamos a ellos encontramos que esconden fuertes disparidades. A partir de la información disponible se puede analizar cómo incide la pobreza de acuerdo con determinadas características del jefe o jefa de hogar, que varían mucho entre sí. Este análisis tiene implicancias para las políticas que buscan reducir la pobreza. En el gráfico 1 se muestra la incidencia de la pobreza monetaria en la niñez según distintas características del jefe del hogar donde residen niñas y niños.⁴

Si bien la pobreza afecta al 47,7% de los niños, niñas y adolescentes, la tasa aumenta al 85% cuando el niño reside en un hogar cuyo jefe o jefa está desocupado, al 64% cuando es inactivo, y al 65% cuando es un asalariado informal. La pobreza infantil también es mayor en hogares donde la jefa es mujer (55,3%)⁵, el jefe o jefa tiene un bajo nivel educativo (72,5%) o es menor de 25 años (51,6%) (gráfico 1).

GRÁFICO 1

Pobreza infantil según características del jefe o jefa de hogar. Argentina, 2016. %



* Patrón grande: dueño de un establecimiento con más de 5 empleados.

** Patrón chico: dueño de un establecimiento con 5 o menos empleados.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

GRÁFICO 2

Pobreza extrema infantil según características del jefe de hogar. Argentina, 2016. %



* Patrón grande: dueño de un establecimiento con más de 5 empleados.

** Patrón chico: dueño de un establecimiento con 5 o menos empleados.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

El gráfico 2 muestra el mismo análisis, pero referido a la pobreza extrema. Lo que cambia aquí es la **magnitud** de las brechas: las diferencias son mucho más pronunciadas que las que se registran para la pobreza en general. Si bien la pobreza extrema alcanza al 10,8% de los niños, la tasa aumenta al 41% cuando residen en un hogar con su jefe o jefa desocupado y al 17% cuando la jefa de hogar es una mujer.

Las diferencias que muestran los gráficos 1 y 2 subrayan la importancia de profundizar el análisis, más allá de los promedios para identificar el fenómeno de la desigualdad entre distintos grupos poblacionales. En el cuadro 1 se muestran los riesgos de estar en la pobreza, siempre a nivel descriptivo.⁶ Allí puede verse que una niña o un niño que reside en un hogar cuyo jefe es un asalariado informal, tiene una pobreza 4 veces más elevada que uno cuyo jefe trabaja como asalariado formal. Por su parte, un niño cuyo jefe o jefa de hogar completó hasta 6 años de educación tiene un nivel de pobreza 4 veces más elevado que aquel cuyo jefe tiene más de 12 años de educación.

En el caso de la pobreza extrema las diferencias más significativas las padecen los niños que residen en hogares cuyo jefe está desocupado (12 veces más incidencia de la pobreza extrema que cuando el jefe es un asalariado formal) y cuando el jefe solo completó hasta 6 años de educación (10 veces más que cuando el jefe completó al menos 12 años de educación).

CUADRO 1

La pobreza no afecta a todos por igual: tasas y razón de tasas de la pobreza infantil y la pobreza extrema infantil

Argentina, 4° trimestre 2016

Variable	Categoría	Pobreza		Pobreza extrema	
		Incidencia	Relación *	Incidencia	Relación *
Sexo	Varón	42,9%	1,0	6,8%	1,0
	Mujer	55,3%	1,3	17,1%	2,5
Edad	-25	51,6%	1,3	10,6%	1,9
	25-59	48,3%	1,2	11,3%	2,0
	60+	41,1%	1,0	5,6%	1,0
Educación	0-6	72,5%	4,1	17,4%	10,3
	7-11	53,7%	3,0	12,7%	7,5
	12+	17,6%	1,0	1,7%	1,0
Condición laboral	Asalariado formal	26,9%	1,0	3,3%	1,0
	Asalariado informal	64,8%	2,4	12,4%	3,8
	Cuentapropista no profesional	62,2%	2,3	16,2%	4,9
	Cuentapropista profesional	28,4%	1,1	4,6%	1,4
	Patrón pequeño**	40,2%	1,5	6,8%	2,1
	Patrón grande***	0,0%	0,0	0,0%	0,0
	Desocupado	84,8%	3,2	40,6%	12,3
	Inactivo	64,2%	2,4	18,5%	5,6
Total		47,7%	2,7	10,8%	6,4

* Cociente entre la tasa de pobreza específica y la de la categoría con menor incidencia.

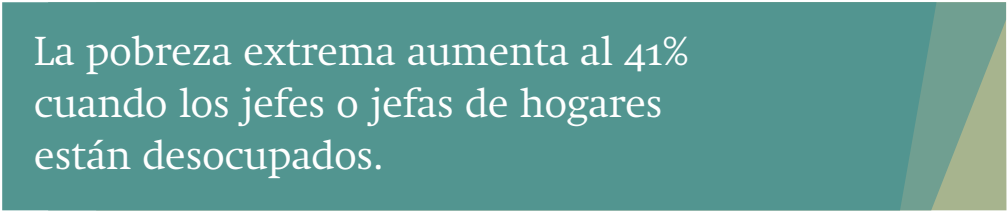
** Patrón chico: dueño de un establecimiento con 5 o menos empleados.

*** Patrón grande: dueño de un establecimiento con más de 5 empleados.

Nota: para calcular la relación de la fila "Total" se tomó como divisor la población con menor incidencia de pobreza y pobreza extrema: los hogares con jefes que completaron 12 o más años de educación formal.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

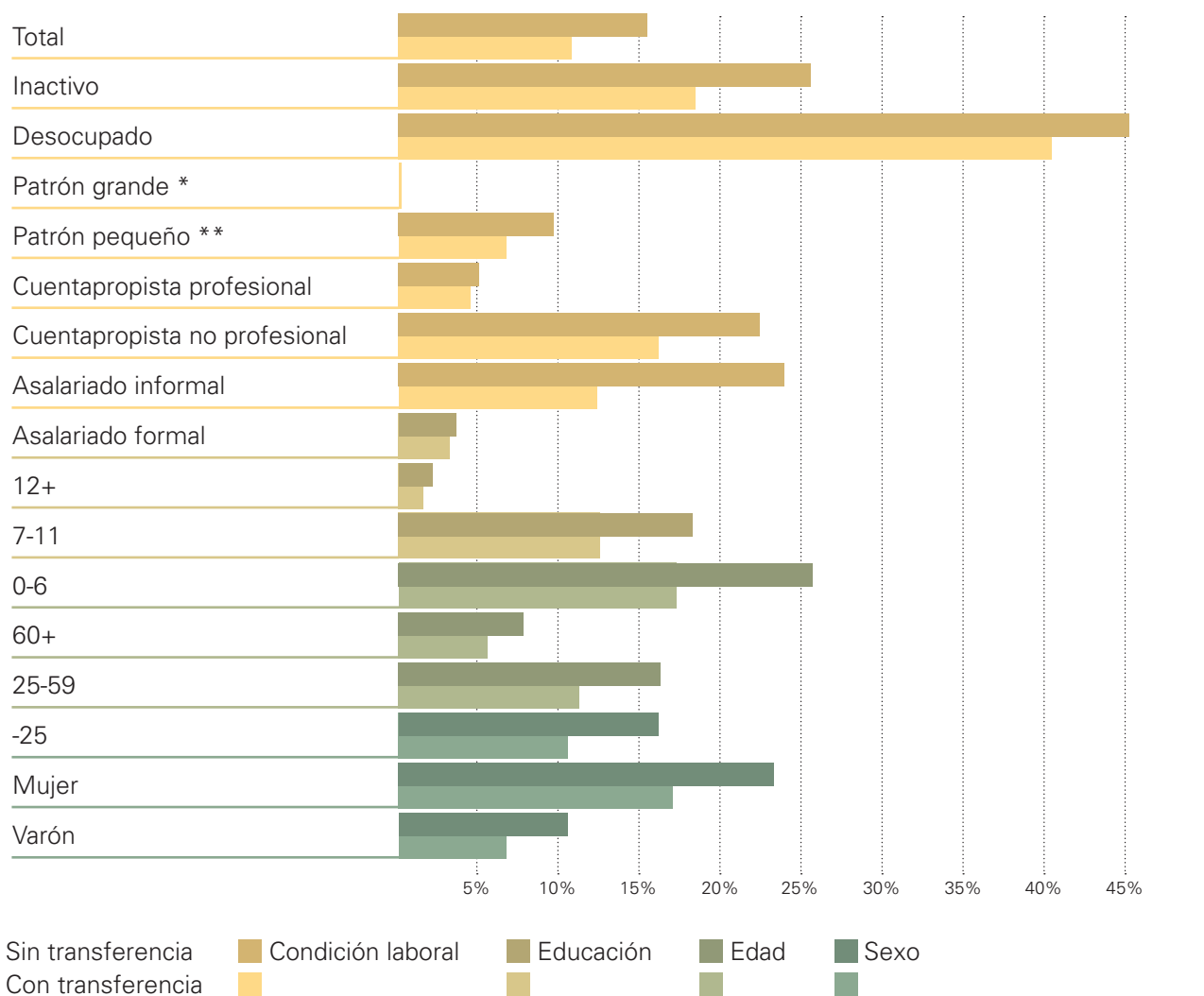
Puede constatarse en el cuadro 1 que las diferencias se amplían considerablemente al pasar de la pobreza a la pobreza extrema en todos los indicadores. La diferencia entre el grupo de mayor pobreza y el de menor (los hogares con jefes o jefas con más de 12 años de educación formal) es de 2,7 para el caso general y de 6,4 veces para la pobreza extrema.



La pobreza extrema aumenta al 41% cuando los jefes o jefas de hogares están desocupados.

GRÁFICO 4

Pobreza extrema infantil, con y sin transferencias, según ciertas características del jefe o jefa de hogar. Argentina, 2016



Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

* Patrón grande: dueño de un establecimiento con más de 5 empleados.

** Patrón chico: dueño de un establecimiento con 5 o menos empleados.

Las transferencias monetarias a los hogares reducen en un 30,8% la pobreza extrema y también la pobreza general, aunque en menor medida, un 5,6%. Esto es muy positivo, pero el análisis muestra que dentro de estos promedios hay situaciones disímiles, según las características del jefe o jefa de hogar. La pobreza de los niños en hogares con jefes en situación de mayor vulnerabilidad relativa es la más sensible. Por ejemplo, la pobreza se reduce casi un 50% entre los niños en hogares cuyos jefes o jefas son asalariados informales y casi no modifica la situación de los

niños en hogares con jefes asalariados formales. También genera reducciones significativas en hogares con jefatura femenina y bajo clima educativo. Esto muestra una focalización adecuada de las transferencias.

Las transferencias monetarias reducen un 30,8% la pobreza extrema y un 5,6% la pobreza general.

Otro ejemplo de efecto desigual de las transferencias monetarias puede verse en el cuadro 2, donde se muestran sus efectos según los tipos de hogar que perciben el ingreso. Puede observarse que en los hogares nucleares la percepción de una transferencia tiene el mayor efecto, mientras que los niveles de pobreza de los niños que residen en hogares monoparentales son los que menos cambios muestran.

CUADRO 2

Pobreza infantil: tasas con y sin transferencias monetarias, según tipo de hogar
Argentina, 2016

Tipo de hogar	Pobreza			Pobreza extrema		
	Con	Sin	Cambio	Con	Sin	Cambio
Nuclear	43%	45%	-6,1%	8%	12%	-35,8%
Monoparental	54%	55%	-2,8%	21%	28%	-23,2%
Extendido	55%	59%	-6,3%	12%	17%	-30,6%
Total	48%	51%	-5,6%	11%	16%	-30,8%

Nota: se entiende por "hogar nuclear" el compuesto por padre, madre e hijos; por "hogar monoparental" el compuesto por padre o madre e hijos, y por "hogar extendido" el compuesto por padre, madre, hijos y otros familiares (abuelos, tíos, etc.).

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

Análisis de sensibilidad

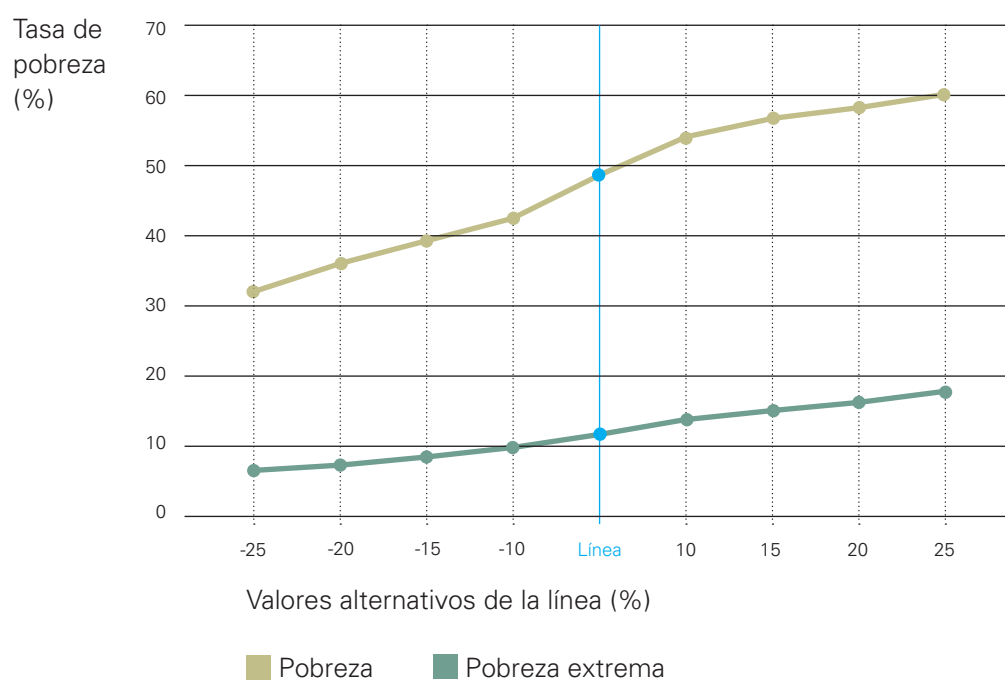
Una característica de la pobreza monetaria es su alta volatilidad si se la compara con otro tipo de pobreza, como la no monetaria (o estructural), o la multidimensional, es decir, como la pobreza que incluye otras dimensiones de la vida, como educación, salud, características de la vivienda, etc. Una muestra de esa volatilidad es lo que sucedió entre el segundo y cuarto trimestre de 2016. Mientras que en el 2º trimestre de 2016 la pobreza en la niñez fue del 50,9%, en el cuarto cayó al 47,7%, una caída de 3 puntos porcentuales.

Dejando de lado lo que podría ser una volatilidad muestral o estacional, una posible explicación de esa reducción es la cercanía de los umbrales de pobreza considerados (línea de pobreza y línea de pobreza extrema) a ciertos parámetros de la distribución de los ingresos familiares, como por ejemplo el ingreso modal.

La pregunta es, entonces, cuán sensible es la incidencia de la pobreza ante cambios en el valor del umbral. Para responder a ese interrogante se calcularon indicadores de pobreza usando líneas un poco por debajo y un poco por encima de los umbrales actuales. Se consideraron valores superiores e inferiores al 10%, 15%, 20% y 25% de las líneas de pobreza y se calcularon las tasas de pobreza resultantes en uno y otro caso. Los resultados se muestran en el gráfico 5. En el gráfico se marcan en celeste los valores observados de pobreza y pobreza extrema.

GRÁFICO 5

Sensibilidad de la pobreza y de la pobreza extrema ante cambios en los umbrales



Fuente: elaboración propia con datos de la EPH (INDEC), cuarto trimestre de 2016.

Como puede observarse, la sensibilidad de la pobreza es muy elevada en el entorno de $\pm 10\%$, mientras que la pobreza extrema se comporta de manera más o menos regular en todos los casos, aunque parece mostrar una sensibilidad mayor en el entorno del $+10\%$. Considerar esto es muy importante para la política pública. Permite adelantarse al impacto en los niveles de pobreza de las modificaciones en el ingreso de las personas o en los precios de los bienes y servicios que conforman su canasta de consumo.

Algo llamativo de la situación de la pobreza en la niñez en la Argentina es la gran concentración de los niños pobres en los estratos de ingresos más bajos. Así, el ingreso promedio del 20% más pobre de la población es de \$ 7.800 y por debajo de ese ingreso familiar se encuentra el 96% de los niños que están en la pobreza extrema. Esto conduce a predecir que cualquier modificación positiva respecto de la línea de pobreza extrema (por aumento en los ingresos o reducción del valor de la canasta) provocaría una gran reducción, debido a lo empinado de la distribución en torno a ese punto.

Breves consideraciones de política pública

Las grandes diferencias observadas según las características del jefe o jefa de hogar en situación de pobreza y pobreza extrema abren una oportunidad para definir políticas específicas para algunos grupos poblacionales y tener un gran impacto sobre la pobreza. Por ejemplo, este trabajo muestra que la pobreza extrema afecta más a mujeres, jefas de hogar, principalmente jóvenes, de bajo nivel educativo y con problemas de inserción laboral o de inserción laboral adecuada (desempleados y trabajadores informales). Del mismo modo, algún tipo de segmentación en la implementación de políticas para hogares monoparentales tendría efectos positivos en la reducción de la pobreza.

Al tratarse de pobreza monetaria, las políticas orientadas a reducir la inflación y situarla debajo de los aumentos en las remuneraciones tendrían un efecto en los niveles de pobreza infantil, aunque no tanto sobre la situación de los niños cuyos padres están por fuera del mercado laboral, donde se requiere reforzar las políticas de protección social en un sentido amplio.

Esto es claro si se analiza el efecto de las transferencias sobre la pobreza y la pobreza extrema. Por ejemplo, las transferencias que perciben los grupos en mayor riesgo o vulnerabilidad (madres jóvenes, con bajo nivel educativo y problemas de inserción laboral) reducen la pobreza extrema en valores que oscilan entre un 32% y un 36%, mientras que las transferencias que perciben personas también pobres, pero con ingresos más altos que los anteriores, tienen un efecto menor sobre los niveles de pobreza, que oscilan entre un 9% y un 10%. En cualquier caso, y teniendo en cuenta el actual espacio fiscal, podría analizarse cuál es el incremento necesario en las asignaciones monetarias para reducir la pobreza extrema.

Algunos grupos sufren más la pobreza que otros: principalmente jefas de hogar, jóvenes, de bajo nivel educativo y con problemas de inserción laboral. Esto sugiere que se podrían definir políticas específicas para estos grupos.

La fuerte concentración de niñas y niños en situación de pobreza en torno a ingresos familiares muy bajos, si bien es una preocupación, también brinda una oportunidad para la política pública, en la medida en que los aumentos de los ingresos en el tramo bajo de la distribución, sea por trabajo o transferencias, tiene un poder importante para reducir la pobreza en general y la pobreza extrema en particular.

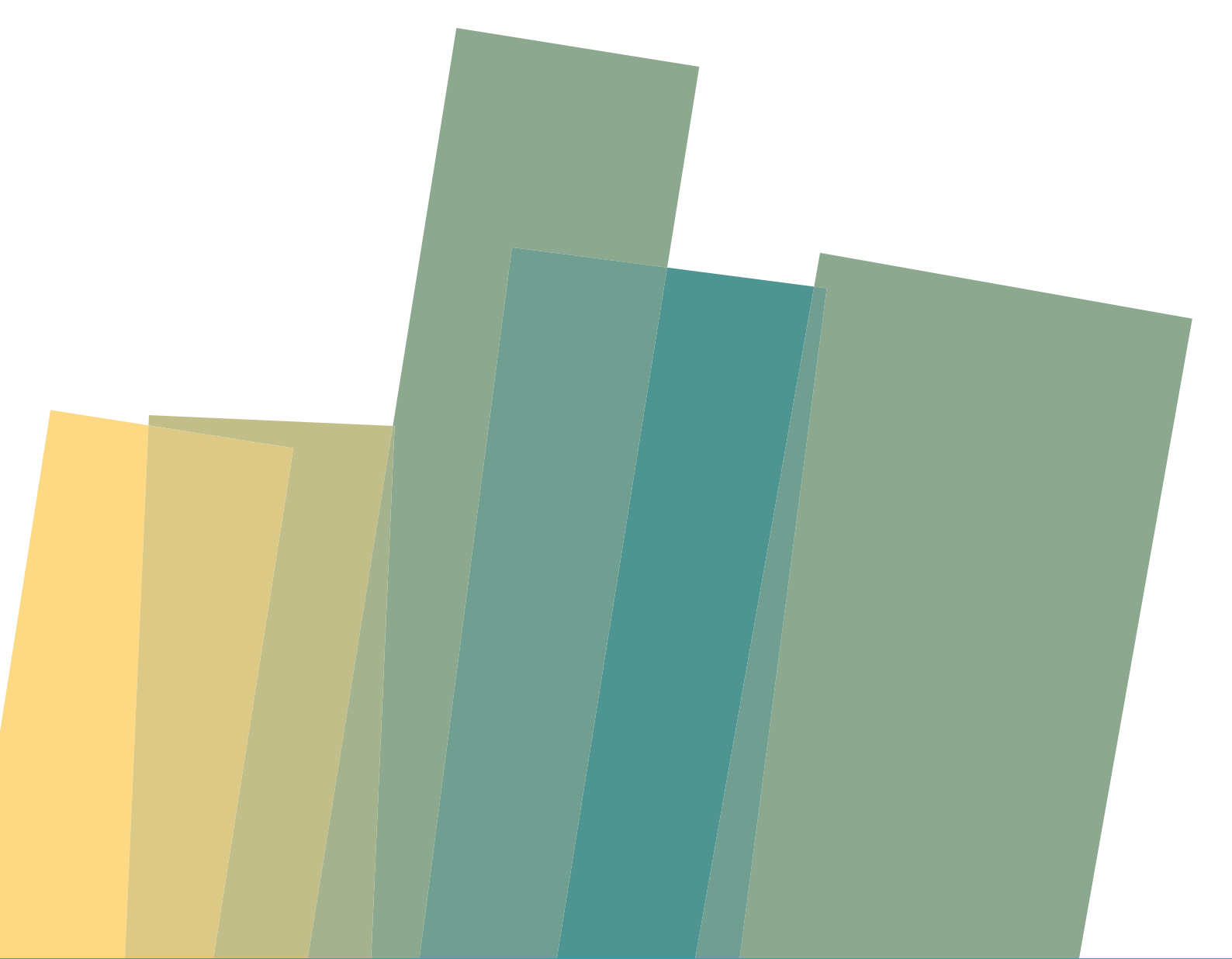
Finalmente, hay consenso a nivel internacional sobre que, si bien las mediciones de la pobreza basadas en el ingreso de los hogares son relevantes, es necesario también incluir en el análisis dimensiones que trascienden los aspectos monetarios del bienestar, como la vivienda, el saneamiento básico, vivir en un entorno de protección y otros aspectos de la vida de las personas. Por ello es tan importante avanzar en la medición multidimensional de la pobreza infantil y generar políticas que consideren su estructura y los múltiples factores que la determinan.

Referencias

INDEC (2017). “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Resultados segundo semestre de 2016”. Serie Informes Técnicos, 1(53), Buenos Aires, marzo. Disponible en www.indec.gob.ar.

Naciones Unidas (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 28 de septiembre de 1989.

-
- ¹ Es necesario aclarar que los valores de pobreza que aparecen a lo largo del documento son sensibles a decisiones metodológicas diversas. Entre ellas figuran: el tratamiento que se hace de los hogares que figuran con ingresos iguales a cero, con el valor de la canasta usada para el trimestre, y con la tabla de equivalencias de las necesidades energéticas y unidades consumidoras, en términos de adulto equivalente. Igualmente, las diferencias que se obtienen bajo diversas definiciones hacen fluctuar la tasa de incidencia de la pobreza en valores dentro del rango de más/menos 1,5 puntos porcentuales, errores pequeños teniendo en cuenta que se trata de datos muestrales sujetos además a otras decisiones que las mencionadas en esta nota.
 - ² Se entiende por niñez a la población menor de 18 años de edad, según la definición de la Convención sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989: artículo 1).
 - ³ Estas estimaciones tienden a subestimar la cantidad de personas que se encuentran en situación de pobreza debido a que la incidencia surge de los relevamientos realizados en grandes ciudades y se proyecta para el total nacional. No obstante, es bien sabido que la incidencia de la pobreza es mayor en áreas rurales y en comunidades pequeñas que no cubre la EPH.
 - ⁴ Ese jefe puede ser hombre o mujer. En este informe se usa la palabra jefe para aludir a ambos.
 - ⁵ Cabe una aclaración respecto al concepto de jefatura de hogar. Si bien existe una correlación entre el principal receptor de ingresos y la definición de jefatura de hogar, al definirse por autopercepción de los hogares, el concepto reviste un carácter subjetivo y no contempla todas las configuraciones familiares (a modo de ejemplo, no incorpora una categoría de “jefatura mixta”). En este sentido, es posible que los mayores niveles de pobreza en hogares con jefatura femenina respondan al hecho de que estos hogares son monoparentales, es decir, cuentan con una sola fuente de ingreso.
 - ⁶ Una construcción precisa de los riesgos relativos requeriría la estimación de un modelo multivariado, lo que trasciende al presente boletín.
 - ⁷ Hay que tener mucha cautela al interpretar este tipo de ejercicios, porque suponen que la conducta de las personas no se modifica al dejar de percibir la transferencia.
-



SEGUINOS EN 
UNICEFARGENTINA

INFORMATE EN
WWW.UNICEF.ORG.AR